



Extracto de una carta á M. X...

Marzo de 1903.

...Desde hace más de veinte años que he establecido mi relación para con Dios, y las exigencias que de aquí emanan, y desde que vivo con esta conciencia; y cuanto más vivo más me afirmo, y al aproximarme á la muerte que espero todos los días, siento una calma completa y una alegría igual por la vida que por la muerte.

Mi creencia no está de acuerdo con la vuestra; pero no digo ni os aconsejo que dejéis la vuestra y adoptéis la mía, se que esto es tan imposible para vos como cambiar de naturaleza fisiológica. Así es que no solamente no os lo aconsejo, sino, que os incito á que os mantengáis en vuestra creencia, y á trabajar todo lo que se pueda para hacer que progrese.

El hombre no puede creer á lo que es llevado por la unión de todas las fuerzas de su alma.

Cada uno de nosotros contempla el mundo y su principio á través de esta ventanilla que se ha abierto por sí misma ó elegido voluntariamente.

Así puede suceder que el hombre que ve confusamente y cuya ventanilla no es clara, por su propia voluntad se aproxima á la de otro. Pero llamar á otra ventana aquél que está satisfecho de la suya es irrazonable. Todos nosotros vemos al mismo Dios. Todos vivimos por su voluntad y podemos mirar de diferentes maneras y cumplir Su ley general de amarnos los unos á los otros, á pesar de las diferencias de nuestras relaciones hacia El...

Carta escrita por el conde León Tolstoy contestando á la invitación que se le hizo para tomar parte en una colección de trabajos literarios en beneficio de las víctimas de Kichinev.

6 Mayo 1902

El horrible crimen cometido en Kichinev me ha causado penosa impresión, he expuesto lo que pienso de este acto en una carta escrita á un israelita conocido mio y la copio.

Yasnaia Poliana: 27 Abril 1903

«He recibido vuestra carta, también he recibido muchas semejantes. Todos los que me escriben exigen como vos que manifieste mi opinión sobre las matanzas de Kichinev. En las invitaciones que se me han hecho, me parece que hay, una equivocación. Se supone que mi voz tiene una importancia especial y se me suplica exprese lo que pienso sobre un acontecimiento tan importante y tan complejo por sus causas, como el crimen de Kichinev.

El error está en que se exige de mí la obra del publicista, en tanto que yo estoy completamente

entregado á un asunto más claro, á la cuestión religiosa y su manera de aplicarse á la vida. Exigir de mí explique públicamente mi opinión sobre los acontecimientos contemporáneos, no está más fundado que el exigirlo de cualquiera otro que goce de cierta notoriedad. Me puede ocurrir y me ha ocurrido, aprovecharme de un acontecimiento contemporáneo, para apoyar mi idea, pero responder á todos los acontecimientos contemporáneos, por muy importantes que sean, como lo hacen los publicistas, no podría hacerlo aún cuando lo juzgase útil.

Para proceder así me sería necesario emitir opiniones no maduras ó vanales, repetir lo que otros hubiesen dicho ya, y entonces mi opinión no tendría la importancia que se le atribuye y por lo cual se exigen de mí.

Lo que pienso de los judíos debía ser claro para todos los que se interesan por mis ideas. Mis sentimientos hacia los judíos no pueden ser otros más que los sentimientos hacia los hermanos que amo, no porque sean judíos, sino, porque vosotros y ellos, como todos los hombres, somos hijos del mismo padre, Dios. Y este amor no impone ningún esfuerzo, pues he encontrado y he tratado á judíos que son muy buenas personas. En cuanto á mi manera de mirar los acontecimientos de Kichinev, se define por sí misma por mis ideas religiosas. Aún antes de cenocer todos los horribles detalles, ya experimenté un sentimiento penoso, mezcla de piedad por las vic-

timas inocentes de las brutalidades de la multitud, de indignación ante el embrutecimiento de las personas que se titulan cristianas, de disgusto y de desprecio por las que se llaman instruidas que excitan á la multitud y simpatizan con sus actos, y principalmente de horror ante el verdadero culpable de todo, nuestro gobierno con su clero que embrutece y fanatiza á los hombres y su cuadrilla de bandidos funcionarios.

El crimen de Kichinev no es más que el resultado directo de la propagación de la mentira y de la violencia, que con tanta tenacidad y obstinación hace el gobierno ruso.

La actitud del gobierno sobre este acontecimiento no es más que una nueva prueba de su grosero egoísmo que no se detiene ante ninguna crueldad cuando se trata de reprimir el movimiento que le parece peligroso, y permanece indiferente ante las más espantosas atrocidades (como en las matanzas de Armenia) si no atacan á sus intereses.

Esto es todo lo que puedo decir sobre las matanzas de Kichinev, pero todo ello hace tiempo que lo he dicho.

Y si me preguntáis lo que según, mi parecer deben hacer los judíos, mi contestación también emanará de esta doctrina que trato de comprender y de seguir. Los judíos, como todos los hombres, por su bien, tienen necesidad de una cosa sola, guiar su vida por el precepto universal: proceder con los otros como quisieran que los demás

procedieran con ellos, y luchar contra el gobierno, no por la violencia, (este sistema hay que dejársele exclusivamenete al gobierno), y si, por la buena vida que excluye, no solamente toda violencia sobre el prójimo, sino la participación en la violencia. Esto es todo lo que puedo decir á propósito de los horribles acontecimientos de Kichinev, y lo cual es muy viejo y muy conocido.

Estos últimos días hemos enviado á Moscou, una carta colectiva al alcalde de Kichinev en la cual exponíamos nuestra opinión sobre este asunto.

Sería muy feliz colaborando en vuestra colección y trataría de algo que estuviese en consonancia con las circunstancias.

Desgraciadamente lo que he de decir; á saber que el culpable, no sólo de los horrores crímenes de Kichinev, sino de todos que se cometen en cierta parte de la población rusa, es al gobierno y únicamente él no lo podría decir en un libro publicado en Rusia.

* * *

«Con motivo de los acontecimientos de Kichinev, Tolstoy recibió del *North American Neospaper* el siguiente telegrama: «¿Rusia es culpable de las matanzas de Kichinev?» respuesta pagado, treinta palabras.

Tolstoy respondió: El gobierno es culpable 1.º privando á los judíos de los derechos comunes, como una casta aparte, 2.º instruyendo por la fuerza al pueblo ruso en la idolatría en lugar del «cristianismo.»